

EL CUERPO DE CONDESTABLES EN LOS COMBATES NAVALES DE CAVITE Y SANTIAGO DE CUBA

Juan Carlos POZA FREIRE
Brigada condestable

Introducción



L recordar el heroico comportamiento de los condestables y artilleros que participaron en los combates navales de Cavite y Santiago de Cuba, así como los nombres de aquellos de nuestros compañeros de armas que gloriosamente sucumbieron en ellos, honrando a la Patria, a la vez que al Cuerpo al que pertenecieron, y mostrar que son de él espejo de guerreras virtudes, éste ha sido mi deseo.

Combate de Cavite

Anocheció el 30 de abril de 1898. En la ensenada de Cavite se agruparon nuestros buques convenientemente preparados en zafarrancho de combate; los cañones listos, las municiones preparadas, la cubierta estibada de arena, las bombas, prontas a funcionar, el personal en sus puestos. El sol asoma y los buques yankis lanzan andanadas de proyectiles que incendian y diezman nuestras dotaciones; las descargas se suceden, el humo enturbia el horizonte, la sangre salpica.

El *Reina Cristina* acorta las distancias, busca decididamente al enemigo, le acecha, le atisba, avanza decididamente hacia la férrea mole del *Olimpia*; una granada revienta en el castillo dejando fuera de combate a todos los sirvientes de las baterías de tiro rápido. El segundo condestable, don Juan Lamadrid Rueda, sufre la pérdida de una pierna y, dominando el dolor, en su desmedido afán por contribuir a salvar la honra de sus amadas Patria y Marina, continua haciendo fuego con el cañón que cree puede causar más daño al enemigo, hasta que, gravemente herido de la otra, cae sin sentido, el cual no recupera hasta días después.

Una tras otra continuaron cayendo las andanadas enemigas; una granada de grueso calibre, perforando los guarda-calores dejó fuera de combate al tercer condestable, don José Lorenzo Rey, y doce sirvientes de la artillería, totalmente destrozados.

Mientras el combate proseguía sin esperanzas, inermes, imposibilitados de toda acción ofensiva, inútiles para la defensa todos los recursos empleados, sufriendo impasibles sus buques de madera la destructora lluvia de fuego, evolucionaban, no obstante, en movimientos de hermosa acometividad.

El *Castilla*, destrozado, se agitaba como si el alma de sus tripulantes fuera superior a la ruina y a la muerte que en él reinaba por doquier; a bordo, el primer condestable, don José García Domínguez, recibía una tras otra múltiples heridas y quemaduras que, de momento, no conseguían alejarle de su puesto; hasta que cayendo desangrado fue puesto a cubierto por sus subalternos, heridos también. Se ordenó el abandono del buque por lo imposible de resistir en él. Su comandante, el valeroso capitán de navío don Luis Cadarso, quiso ser el último en dejarlo y a él estuvo íntimamente unido el primer condestable don Mateo Durán y Bornás, resistiendo sus exhortaciones para que se salvase, en espera quizá del momento en que poder alejar de las garras de la muerte a su amado jefe. Pero la última granada que cayó a bordo cortó en el mismo instante aquellas dos vidas. «¡Seguro que unidas sus almas, volaron a la mansión de los héroes!».

Continuó el combate y el *Ulloa* batallando y acometiendo; el segundo condestable, don Antonio Revert Míngues, después de realizar tales proezas de heroísmo que fueron admiración de todos, tuvo que ser evacuado de su puesto, dándose por rendido únicamente cuando la mar tragó la despedazada madera, los cañones, los hombres y la bandera no arriada.

Como resumen diré que los tres buques, que por su situación y porte sufrieron más en el combate, no llevaban más condestables que los relacionados entre muertos y heridos y que de los restantes ni uno solo resultó ileso.

¿Es posible la conquista de mayor honra para una corporación?

Relación de condestables muertos y heridos en el combate naval de Cavite

Muertos

Primer condestable don Mateo Durán y Bornás.

Tercer condestable don José Lorenzo Rey.

Tercer condestable hab. don José Alonso Pérez.

Heridos

Primer condestable don José García Domínguez.

Segundo condestable don Antonio Revert Míngues.

Tercer condestable don Juan Lamadrid Rueda.

Tercer condestable don José López Marín.

Tercer condestable don Salvador Hermida Rodríguez.

Tercer condestable don José López Lafuente.
Tercer condestable don Manuel Fernández Campo.
Tercer condestable don Domingo Freijomil Gómez.
Tercer condestable hab. don Joaquín Ventura Amuden.

(Siendo cuatro de ellos propuestos para la Cruz de San Fernando).

Combate naval de Santiago de Cuba

Evidenciado queda que en aguas de Santiago de Cuba hubo, el día 3 de julio de 1898, un espléndido derroche de heroísmo por todos y cada uno de los tripulantes de nuestros cuatro cruceros y destructores, con el único fin de dejar incólume la honra de la Patria y de la Marina.

Las dotaciones de nuestros buques fueron convencidísimas al sacrificio, pues desde su salida de las islas de Cabo Verde ya lo preveían. Y después, tiempo sobrado tuvieron para conocer el poderío de los colosos que de día y de noche les acechaban, cerrándoles completamente el paso. Llegaron a saber que la protección de los buques enemigos, grandes moles de acero de 10.000 toneladas, les eran inexpugnables y su poder ofensivo infinitamente mayor que el de ellos. Que el personal de aquéllos se hallaba todo a cubierto de un blindaje de torre de acero de 40 centímetros de espesor por otro igual de costado, mientras que los nuestros sólo podían ampararse en un mantelete de tres centímetros de espesor y de efecto únicamente moral.

Pero conociendo todo esto, en vez de desistir de su empresa, sucedió todo lo contrario; surgieron tantos héroes como hombres los tripulaban. Todos en los puestos de más peligro, multiplicándose para suplir la falta de los que quedaban fuera de combate, esperando con arrogancia la muerte, dando gustosos la vida para salvar la honra de la Patria. En nuestro diccionario se llama héroe al que se ha expuesto a grandes y premeditados peligros.



El condestable Zaragoza. Óleo (1898-1899).
Propiedad de la familia
Fuster-Zaragoza/Fuster-Pérez Benidorm.

Por el solo hecho de salir la escuadra mandada por el almirante Cervera a combatir contra una tan superior en número y armamento, resultó ser un héroe todo aquel que aceptó de buen agrado y con orgullo la salida, aun a sabiendas que se enfrentaban a una muerte gloriosa pero cierta.

Seguro que todos tenían en sus mentes grabadas las sublimes palabras de don Casto Méndez Núñez, que se repitieron al salir del puerto de Santiago de Cuba:

«Si la escuadra no venciese
sucumbirá sin deshonra
porque España mi alma infiere,
honra sin barcos prefiere
a tener barcos sin honra.»

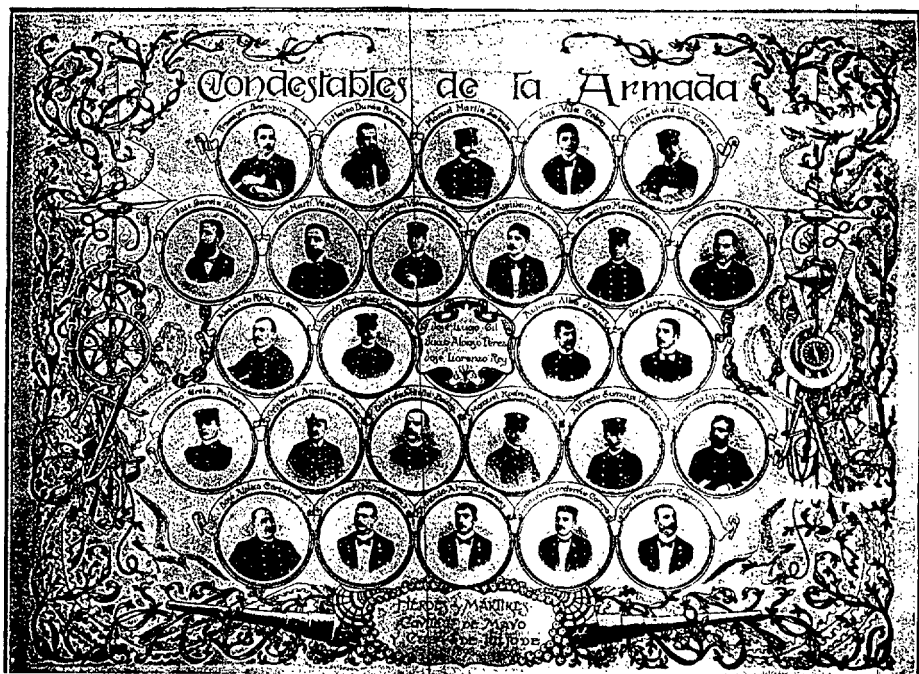
Desfiló el *Teresa* por delante de sus compañeros, saludándoles con el mágico grito de ¡VIVA ESPAÑA!, que fue entusiásticamente contestado. Se lanzó el primero por aquel angosto canal de Santiago de Cuba y, no bien salvados los escollos del *Diamante* y del *Merrimac*, el heroico almirante Cervera marchó directamente contra el enemigo; le buscó, le acosó, su barco fue ametrallado, deshecho, roto, desmantelado, cayeron sus cofas y, andanada tras andanada, fueron cayendo destrozados los condestables y artilleros en sus puestos.

Tal fue el caso del segundo condestable, don José García Solano, terceros condestables don Ramón Larrañaga, Francisco Martínez Cánovas y José Martín. El *Vizcaya* ardió, se retorció, no cesó de tener explosiones, la sangre roja y humeante corría ligera a bordo, los cadáveres cerraban el paso, todo moría, todo se acababa. Es decir, todo no, no acababa, ni acabar podía el heroísmo y sacrificio. La bandera bendita flameaba, los pocos supervivientes que había la adoraban y, mientras el combate proseguía, el ensordecedor estruendo de los proyectiles iba creciendo y multiplicándose. Una granada destrozó el vientre del segundo condestable don Francisco Zaragoza Such, y, al ver que por orden del comandante don Antonio Eulate se arriaba el pabellón de combate, para ser sustituido por otro de tope a causa de la metralla que lo había hecho jirones, pidió y obtuvo que se fajara su destrozado vientre con ella, y al grito de ¡VIVA ESPAÑA!, después de dirigirse a sus compañeros con estas palabras:

«Así quiero que mueran los condestables.»

Digno es de destacar el tercer condestable, don Ricardo Orjales Pita, que durante el combate, cogió con sus propias manos una granada de 10 centímetros en el reducto de babor, cerca del puente, y con gran serenidad la arrojó por la borda, haciendo explosión al rozar el agua.

Al poco tiempo repitió la operación con la misma tranquilidad, con otra granada que destrozó el ascensor de proa; por todo lo cual fue felicitado por



(Dimensiones del original: 75x55 centímetros).

su comandante en pleno combate, siendo vitoreado. Al mismo cuerpo y buque perteneció el tercer condestable don José Vila Cobas que, con las dos piernas deshechas por una granada enemiga, murió dando vivas a España y llamando cobardes e infames a los enemigos. Con él encontraron honrosa muerte, conquistando laureles para su Cuerpo, seis compañeros más.

En el *Oquendo*, con su primer condestable don Cristóbal Aguilar Jiménez, encontraron gloriosa muerte otros ocho condestables. En este buque dejó la providencia con vida a algunos —bien pocos de sus tripulantes— para que pudieran dar fe de su afán de multiplicarse y acudir a los puestos de más peligro y de alentar a los sirvientes de las piezas, pues su afán por destruir al enemigo les impedía, seguramente, ver que toda la dotación estaba reducida a un montón de deshechos cadáveres, que llenaban la cubierta y baterías.

Se sabe, por los pocos supervivientes, que no uno, sino la mayoría de los condestables que del primer disparo recibido del enemigo no fueron destrozados, sino que resultaron heridos, curados unos y sin curar otros, continuaron en sus puestos hasta sucumbir, como el tercer condestable don Alfredo del Ojo Corral que, obligado a ir a la enfermería, escapó instantáneamente y, con un cañón de 57 milímetros, que vio desalojado, hizo fuego él solo sin cesar, hasta que sobre él encontró la muerte.

Su compañero, el tercer condestable don Manuel Martín Zabala, fue herido gravemente en el brazo izquierdo y, con una tranquilidad pasmosa, solicitó una compresa que sobre la empuñadura del sable llevaba el segundo comandante, capitán de fragata don Víctor de Sola, quien, al observarle el brazo mutilado, trató de conducirlo a la enfermería y, en el camino, una traicionera granada enemiga, que no respetó acción tan noble, cortó instantáneamente aquellas dos vidas.

El triste, heroico, fin de otros, hasta horror causa el relatarlo.

En el *Colón*, demostrando lo que valía en aquella época una coraza completa de mayor o menor espesor, no se produjo ninguna baja entre el personal de condestables y sí sólo unos cuantos heridos leves, al igual que en los destructores.

En unos combates navales en los que resultó que de 70 condestables, 29 de ellos murieron y 33 resultaron heridos, se demostró que allí se llegó hasta el último extremo del heroísmo.

Relación de condestables muertos y heridos en el combate naval de Santiago de Cuba

Muertos

Primer condestable don Cristóbal Aguilar Jiménez.
Segundo condestable don José García Solano.
Segundo condestable don Luis Salvatella Baeza.
Segundo condestable don Rosendo Escrigas Marcos.
Tercer condestable don Antonio Alba Jiménez.
Tercer condestable don Abelardo Rivas Lago.
Tercer condestable don José López Campos.
Tercer condestable don Francisco García Pueyo.
Tercer condestable don José Lago Gil.
Tercer condestable don Juan Espiñeira Martínez.
Tercer condestable don José Vila Cobas.
Tercer condestable don Ramón Rodríguez Larrañaga.
Tercer condestable don Manuel Martín Zabala.
Tercer condestable don Francisco Vicenzio Sánchez.
Tercer condestable don Alfredo del Ojo Corral.
Tercer condestable don José Martín Vendrell.
Tercer condestable don Francisco Zaragoza Such.
Tercer condestable don Cipriano Grela Pallarés.
Tercer condestable don Francisco Martínez Cánovas.
Tercer condestable don Alfredo Somoza Valiente.
Tercer condestable don Manuel Rodríguez Barrios.

Francisco Zaragoza y Such

EL CONDESTABLE ZARAGOZA

(BENIDORM, 1875 - SANTIAGO DE CUBA, 1898)



ENTREGA DE LA BANDERA DE COMBATE AL BUQUE DE LA ARMADA "CONDESTABLE ZARAGOZA"

Benidorm, 15 de noviembre de 1995

Tercer condestable don José Aldao Cabeira.
Tercer condestable don Damián Cerdán Conesa.
Tercer condestable don Pedro Nondedeu.
Tercer condestable don José Hernández Cayudo.
Tercer condestable hab. don José Arnosa Lamas.

Heridos

Primer condestable don Juan Maroig Mesquida.
Segundo condestable don Luis López Zuaza.
Segundo condestable don Juan Rosas Halcón.
Segundo condestable don José Suárez Pérez.
Segundo condestable don Santos Paredes Campos.
Tercer condestable don Rafael García Morales.
Tercer condestable don Lorenzo López Viñas.
Tercer condestable don Antonio Serrano Facio.
Tercer condestable don Francisco Fuentes Serantes.
Tercer condestable don Juan Pérez Hidalgo.

Tercer condestable don Antonio Tinoco Sánchez.

Tercer condestable don José Pérez Romero.

Tercer condestable don Juan Serra Bonet.

La opinión que merecieron del mando

El almirante don Patricio Montojo, hablando de los condestables de su escuadra, dice:

«Me parece que servirá de algo una nota que comprenda a los que más se han distinguido, cuya copia va adjunta, tomada del informe puesto por mí en los respectivos expedientes para la Cruz de San Fernando de los siguientes condestables: don Mateo Durán y Bornás, don José García Domínguez, don Antonio Revert Minguez, don Juan Lamadrid Rueda.»

El almirante don Pascual Cervera, hablando de los condestables de su escuadra, dice:

«El personal de este Cuerpo ha estado a una brillante altura, habiéndose registrado hechos heroicos y muy distinguidos.»

El capitán de navío don Antonio Eulate, comandante del *Vizcaya*, opinó así de sus condestables:

«Los muertos y los vivos patentizaron una vez más el buen espíritu militar que ha acreditado siempre el Cuerpo de condestables.»

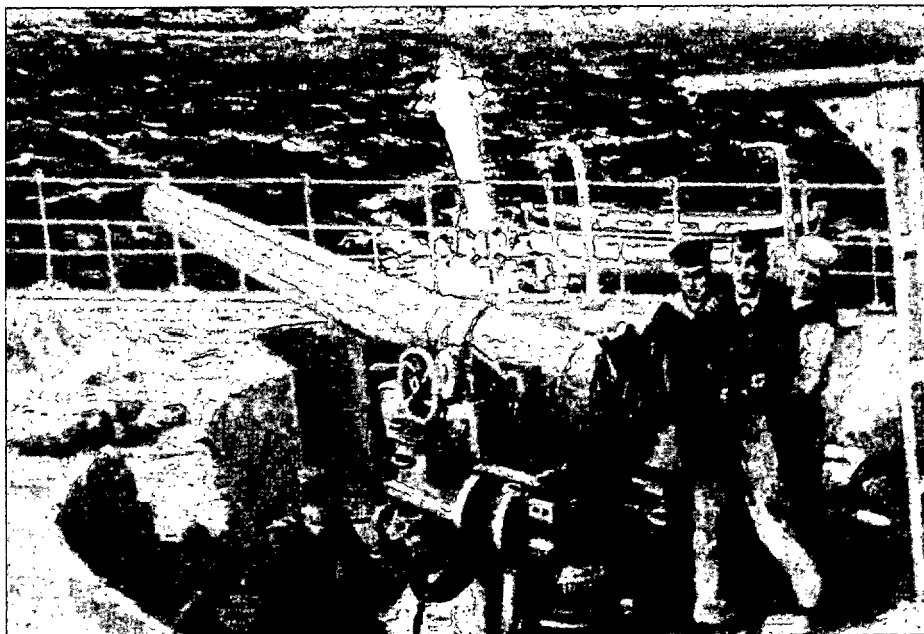
La opinión que merecieron del enemigo

Los corresponsales del «Heraldo de New York» y del «Dayly Telegraph», embarcados a bordo del buque insignia del comodoro Dewey, asombrados de tanto valor y de tanto espíritu de sacrificio, escribieron:

«Ninguna Marina del mundo ha peleado jamás como peleó en el día de hoy la Marina española.»

Conclusiones

Me limito a estos relatos porque el citar todos los hechos meritorios consumados por nuestros compañeros de armas resultaría una inacabable exposición de actos heroicos. Y probado está que la ejecutoria de un condestable en



El condestable Zaragoza cubre sus heridas con la Bandera del *Vizcaya*. Óleo del pintor Ribes Sogorb. Benidorm, 1996. Propiedad del Ayuntamiento.

el cumplimiento de sus deberes militares está a la altura de la de todos, con la variante de las circunstancias que a cada uno se le han presentado para dejar probado su heroísmo.

A nosotros nos corresponde honrarlos, enorgullecernos de su heroísmo y emular las virtudes militares que con entusiasmo practicaron, así en la paz como en la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Boletín del condestable*. Revista profesional, reproducido en 1932.
- Historia Marítima Española*. Edición de 1984.
- Historia de la Marina*. Ediciones Salvat.
- Enciclopedia de la Marina*. Ediciones Delta, S. A.
- De Trafalgar a nuestros días*. Ediciones Delta, S. A.